

ALTORRICÓN

Localidad ubicada en el llano, en tierras literanas de exuberante vegetación muy pródigas en árboles frutales. Situada a unos 7 km de Tamarite de Litera, desde donde se accede a través de la carretera A-1240, su término municipal limita al Sureste con la población leridana de Almacelles.

La jurisdicción de Altorricón se ha vinculado históricamente a la villa de Tamarite, documentándose en el Libro del monedaje la aldea de "Torriqué" como perteneciente a la misma en 1397; nominación que ostentaría hasta 1495 y que después cambiaría por la de "Torricó" entre 1543 y 1609, para recibir la definitiva a partir de 1857. Debió tratarse, en época medieval, de un discreto enclave con poca importancia y relativamente poco poblado, contabilizándose sólo 13 fuegos en los datos de 1495.

A principios del siglo XX, el arquitecto modernista Josep Domènech i Mansana dedicara unas escuetas líneas al municipio entre las páginas del *Bulletí del Centre Excursionista de Catalunya*. La descripción, muy sucinta, se limita a destacar la situación geográfica de Altorricón emplazándolo "abans d'arribar al límit natural de Catalunya, per bé que avui políticament és Aragó".

Ermita de San Bartolomé

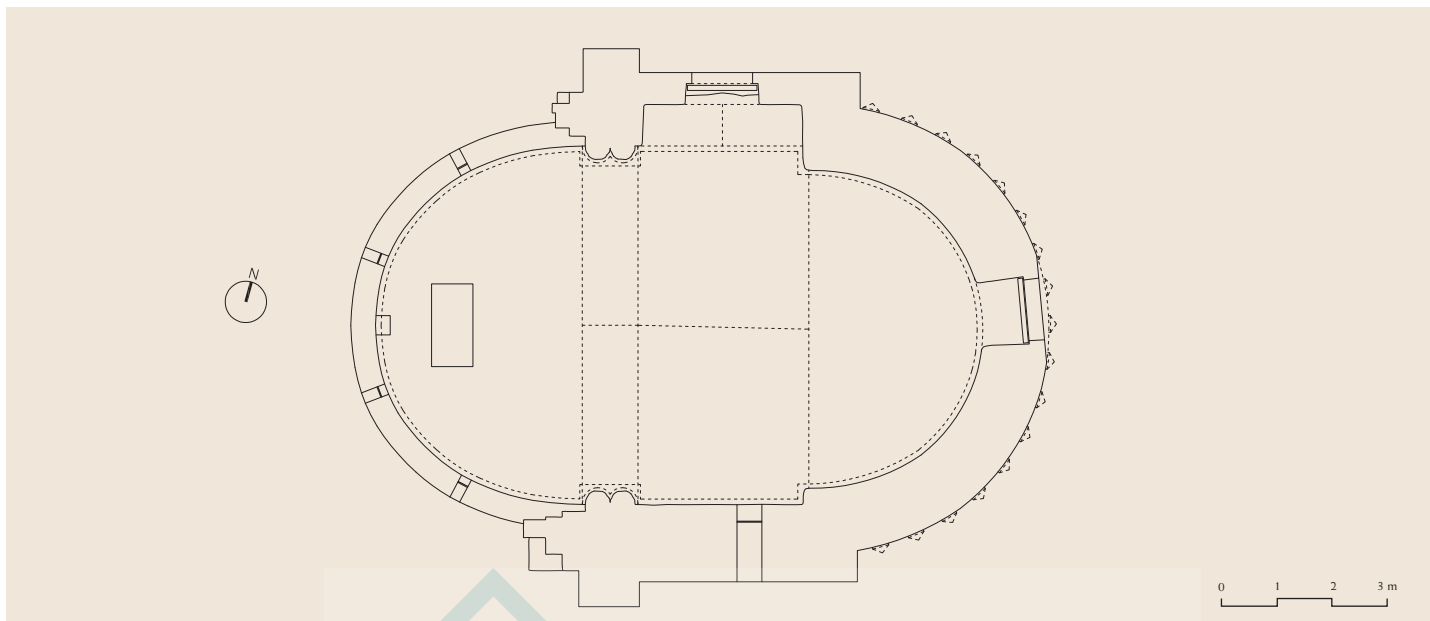
A CIERTA DISTANCIA DEL NÚCLEO de población, la ermita de San Bartolomé descansa sobre la llanura, rodeada de bosque y junto a una de las importantes cañadas ganaderas que habilitaban el paso desde la tierra llana hasta la montaña, permitiendo el tránsito de los ganados trashumantes.

El aspecto actual de la ermita responde a los añadidos del siglo XVIII y a la desafortunada restauración a la que se sometió en los años setenta del siglo pasado tras varios derrumbes. A tenor de ello, a época románica pertenecen solamente el ábside y el primer tramo de la nave, cuyos muros, de sillares rojizos grandes y bien tallados, aún permiten apreciar un vasto muestrario de marcas de cantero, entre ellas, martillos, relojes de arena, cruces, círculos y "pes".

La primitiva cabecera románica fue retocada abriendo en el centro un nuevo acceso de medio punto que conservaría algunas de las dovelas del original, y preservando todavía la cruz grabada en la clave. Sobre la portada se abre un vano, también éste de medio punto, cuyo doble derrame es sólo visible hoy en el exterior, habiéndose cegado en el interior. Actualmente acristalado, permite entrever su composición, apoyándose la arquivolta sobre columnillas sesgadas con capiteles de tosca factura y sencilla decoración geométrica. Exteriormente, el lienzo superior se decora con una línea de puntas de diamante que recorren todo el perímetro del ábside y cuya apariencia anacrónica revela la reconstrucción que se hace del ábside en la década de 1980. El cierre absidal, mediante bóveda, parece, igualmente, transformado a posteriori.

Vista general





Planta

Originalmente obra de planta rectangular, la nave se dividía en tres tramos delimitados por arcos fajones que sostenían el empuje de las bóvedas apuntadas –hoy enlucidas– y apeaban en parejas de columnas adosadas. De ellas subsisten los dos pares correspondientes al primer tramo, si bien sus capiteles lisos obedecen a una cronología probablemente posterior. Junto a los pilares del flanco septentrional y correspondiente a la misma fábrica, se abre un acceso –hoy en desuso– en arco de medio punto al exterior y dintel apuntado en el interior.

La mutación del ábside se inscribe en el margen temporal que acota la mayoría de modificaciones. Así, en el siglo XVIII, tras el derrumbe de la iglesia primitiva y con vistas a salvaguardar el culto, se procede a remendar los restos en pie del primer tramo, acortando la longitud primera de la nave y cerrando con un segundo semicilindro absidal la parte trasera. El altar se desplaza hacia la nueva cabecera, los laterales se refuerzan a la altura del presbiterio con gruesos contrafuertes y se deshabilita la función del acceso norte. El nuevo conjunto se remata con el cierre mediante bóveda de cuarto de esfera y cuatro estrechos vanos que se disponen radialmente hacia el altar. Advirtió Domènech i Mansana de dicha “rareza”, señalando como una singularidad, por lo menos en tierras catalanas, la presencia de sendas cabeceras; distinción excepcional “a part de les de Sant Pere de Bungal a la Vall d’Àneu i la de Sant Pons entre Cardona i Oliu, vora el Cardener”.

Aunque formalmente la iglesia se ajusta al patrón constructivo propio de la zona a principios del siglo XIII, es preciso acomodar con cautela dicha conciliación pues se tiene sólo noticia tardía de San Bartolomé al mencionarse como parroquial del pequeño núcleo de Pou de la Figuera en el Libro del monedaje de 1397. De hecho, contaban por entonces sólo nueve contribuyentes y con seguridad debió despoblarse si-

glo y medio después a causa de las epidemias de peste que asolaron La Litera. Recibió el templo, además, la influencia en su diseño de las órdenes militares, como parece atestiguar la cruz templaria de su portada. Ello condicionaría la presencia de un lenguaje íntegramente románico en una época retardatoria.

Sin embargo, y sin menoscabar el dato, es posible determinar el marco cronológico de la iglesia con cierta exactitud, y es que en los años sesenta del siglo XX, a razón de la extracción de áridos, aparecieron varias sepulturas cercanas en las que los difuntos habían sido inhumados siguiendo un ritual específico, con una mano reposando sobre el pecho y escondiendo bajo ella monedas de filiación jaquesa y otras procedentes del condado de Barcelona, fechables todas entre los siglos XIII y XVI; hecho, además, que permite relacionar los enterramientos de la zona con la ofrenda del *numisma*, con la cristianización del uso clásico de donar a Caronte un óbolo como pago por su traslado de almas a través de los pantanos del Aqueronte.

Texto y foto: VCAS - Plano: ABH

Bibliografía

AA.VV., 1997c, pp. 295-296; ADELL CASTÁN, J. A. y MONTORI ESCALONA, M. J., 1985, p. 89; ARAMENDÍA, J. L., 2001b, pp. 223-225; DOMÈNECH I MANSANA, J., 1926, pp. 269-270; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 1, pp. 132-133; NAVAL MAS, A. y NAVAL MAS, J., 1981, p. 200; PALOMARES PUERTAS, A. y ROVIRA MARSAL, J., 2008, XXIX, pp. 136-137; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, I, p. 394.